

Saúl Ibargoyen

MARGEN DE  
72  
POESÍA

# Libro del maestro



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

SAÚL IBARGOYEN

# Libro del maestro

72

Margen de Poesía

# **LIBRO DEL MAESTRO**

**SAÚL IBARGOYEN**



Maquetación y coordinación general:  
Blanca Mateos

Digitalización de textos:  
Berenice Garmendia

1ª edición digital

**2014**  
**PALABRAVIRTUAL.COM**



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

*Rector General*

Dr. José Luis Gázquez Mateos

*Secretario General*

Lic. Edmundo Jacobo Molina

*Director de Difusión Cultural*

Mtro. Felipe N. López Veneroni

*Subdirectora de Difusión Cultural*

Ivette Gómez Carrión

*Jefe del Departamento Editorial*

Valentín Almaraz Moreno

*Sección de Diseño*

Lilianna Ávila del Castillo

*Sección de Distribución*

Mtra. Jeannette Schwartz

Portada de Lilianna Ávila del Castillo

© Saúl Ibagoyen

© Universidad Autónoma Metropolitana

Margen de Poesía, colección de la revista *Casa del Tiempo*

Reservados todos los derechos, 1998

ISBN 970-620-045-2 (de la colección)

ISBN 970-654-262-0

No. de Certificado de Licitud de Título 6829

No. de Certificado de Licitud de Contenido 7328

No. de Reserva al Título en Derechos de Autor 180-94

Medellín 28, colonia Roma, 06700, México, D.F.

Teléfono: 511-61-92 Fax: 511-07-17 Telex 1772152 UAM/RME

Impreso y hecho en México / Printed and bound in Mexico

Saúl Ibagoyen nació en Montevideo, Uruguay, en 1930. Es poeta, narrador, periodista, crítico, traductor y coordinador de talleres literarios. Ha publicado más de 40 títulos entre poesía, novela y cuento, además de antologías de la lírica actual de América Latina. Entre sus obras destacan: *Soñar la muerte*, *Palabra por palabra*, *Exilios*, *La última bandera*, *Fronteras de Joaquim Coluna*, *Noche de espadas*, *Habana 3000*, *Poeta doméstico*, *El poeta y la niña*, *Basura y más poemas*. Radica en México desde hace varios años.

*Cuando alguien pregunta por la verdad, el maestro preguntado no sabe de ella más de lo que sabe el tembloroso discípulo que hace la pregunta.*

MUHMED IBN AL-SHAITAN

*Al nacer, el hombre casi no ve los ojos de su madre. Al morir, apenas recuerda un poco de aquella roja luz.*

SA'ID AL-YIHAD

## MAESTRO UNO

Un falso maestro dijo  
que el danzante  
debe disolverse en la danza:  
que su ropa  
y la luz  
de cada movimiento  
más allá del fulgor  
de la misma danza  
desaparezcan.

## MAESTRO DOS

Otro falso maestro dijo  
que las palabras trazadas  
sobre los muros de Babilonia  
deberán sostenerse  
en un fuego polvoriento  
cuando las piedras  
y los pálidos ladrillos  
sean derribados  
por las naves  
que vuelan desde el Sol.

## MAESTRO TRES

Este otro maestro falso  
dijo que las líneas  
los volúmenes  
y los ágiles colores  
tendrán que ubicarse  
en cualquier aire de aquí  
mientras insectos  
y bombas destruyen  
la mano agarrada  
al lienzo y al pincel.

## MAESTRO CUATRO

Un penúltimo maestro  
dijo en falsedad  
que el tenue ritmo  
y la sabrosa melodía  
habrán de alejarse altamente  
para no morir  
con guitarras y violines y atabales  
que el silencio carcome.

## MAESTRO CINCO

Otro último maestro  
dijo falsamente  
que los humanos huesos  
fuera del amor  
son nada más  
que un desorden  
de vísceras vacías.



## MAESTRO SEIS

Cierto maestro dijo  
con débil torcimiento  
que el vino debe huir  
de las bocas  
y los vasos  
para que así  
su más oscuro  
aroma  
florezca.

## MAESTRO SIETE

Un nuevo maestro  
dijo torcidamente  
que la sombra propia  
depositada en la pared  
debe retirarse  
antes de que llegue  
el primer Sol  
y antes de que la propia  
casa se derrumbe  
debajo de tus pies.

## MAESTRO OCHO

Este dudoso maestro  
dijo que el piso  
de tu zapato destroza  
incontables vidas  
con sólo caminar.  
Pero no habló  
de las vidas de cuero muerto  
que el zapato  
ha juntado alrededor  
de todos tus pies.

## MAESTRO NUEVE

Estotro maestro dijo  
frágilmente  
que debe ser apartada  
el agua  
que nunca habrás de beber  
de la cuidadosa espuma  
que los peces  
y los náufragos  
vomitan.

## MAESTRO DIEZ

Tal otro maestro dijo  
desgastadamente  
que las playas son  
la boca  
deshaciéndose donde todo  
mar termina.  
Pero la arena  
las maderas  
las caracolas  
los cangrejos  
no se cuentan  
ni se gastan.

## MAESTRO ONCE

Cualquier otro  
como este maestro dijo  
confusamente  
que cada animal  
debe orinar  
donde su humedad profunda  
lo establezca:  
huele tu alfombra  
tu sábana tus libros  
tus calzones y tu almohada.  
Allí estarán tus pelos  
soltando las ácidas  
lágrimas que demarcan  
el tamaño  
de todas las ausencias.

## MAESTRO DOCE

Un maestro cualquiera  
sostuvo con afiladas argucias  
que cada ombligo  
es un hoyo negro  
por donde habrá de escurrirse  
toda la materia corporal.  
Nada dijo sin embargo  
de que al otro lado  
de ese túnel vacío  
se encuentra  
el punto exactísimo  
donde empezaremos  
a nacer.

## MAESTRO TRECE

Un maestro no identificado  
comentó que la ignorancia  
es una límpida virtud  
pues nos aparta  
de ese dolor  
que significa conocer.  
Nadie puede ignorarlo todo.  
Nadie puede evitar  
todo sufrimiento.  
Por eso el maestro  
al retirarse  
se apretaba  
las sienes doloridas.

## MAESTRO CATORCE

Un maestro casi desnudo  
y bastante mugroso  
con pelos embarrados  
de caspa  
y túnica salpicada  
de mocos oscuros  
gritaba  
que el sucio polvo galáctico  
ya empezó a cubrir  
todos los rincones  
del mar y de la Tierra.

## MAESTRO QUINCE

Aquelísimo maestro sostenía  
que un punto inmóvil  
en medio de la lluvia  
incontenible  
es un impulso helado  
que se clava  
en las entrañas del fuego:  
es una gota  
de oscura saliva  
que dejamos en otra boca  
como simple sombra  
de una oscura  
gota de saliva.

## MAESTRO DIECISÉIS

Un otrísimo maestro aconsejaba  
que la gimnasia del terrícola amor  
debe ejecutarse imitando  
las frías costumbres  
de la bacteria  
o de la invencible cucaracha.  
¿Qué hacer entonces  
con libros tratados  
laboratorios pócimas recetas  
píldoras salivazos y condones?  
¿Qué hacer con un ombligo  
ennegrecido por la sangre?  
¿Qué hacer con la soledad?

## MAESTRO DIECISIETE

Un maestro sin empleo  
nos dijo  
que el tiempo de cada uno  
tiene más peso  
que la más pesada estrella  
de cristal o de hierro  
o de mera energía  
sostenida por las mezcladas  
influencias de nuestra galaxia.  
Mi salario —agregó sin sonreír—  
no podrá pagarse nunca  
con recursos tan efímeros.

## MAESTRO DIECIOCHO

Este maestro bien cabrón  
y sin pudores  
exclamaba al terminar el día  
que si un poeta muere  
de indigestión  
de infarto de pendejez  
de sida o de metáforas  
nadie temblará nadie  
se cagará en su abuela  
nadie escribirá elegías  
o corridos o cánticos.  
Todos a tragar a beber  
a fornicar a vivir:  
nadie dirá  
un carajo de nada.

## MAESTRO DIECINUEVE

Aquel otro maestro  
declaraba ser amante  
del deporte  
y del amor de las moscas:  
del primero porque  
los músculos sustituyen  
al incompetente cerebro  
y del segundo porque el aire  
se agarra  
a la tensión del cuerpo  
y las alas de cristal  
son finalmente derrotadas.

## MAESTRO VEINTE

Talotro maestro vivía  
como un coágulo  
de respiraciones y de mierda  
justo al borde  
de las hundidas calles.  
Miraba los piojos  
—menos tenaces  
que cada pulga enloquecida—  
y contemplaba los intangibles virus  
que comían de su entrepierna:  
el dios es grande —decía—  
y lloraré por él.

## MAESTRO VEINTIUNO

Un maestro de nombres  
sencillos —Jan ibn Guelman  
o algo que suena así—  
escribió que los polvos  
del camino  
son la señal la carne  
el rumbo el viento  
los orines de quien entra  
en ese camino  
para simplemente andar.  
¿A qué escribir maestro?  
Ven aquí: caminemos.



## MAESTRO VEINTIDÓS

**M**i nuevo maestro  
hoy habló  
de los días que fluyen  
(no sabe qué la luz  
da sombra a la cifra  
de las horas  
que no podrás tú beber)  
hoy habló  
de los años detenidos  
(entre un vacío de átomos  
quemados por el viento astral)  
hoy habló de esto  
que ahora escribo.  
Pues el nuevo maestro  
es ciego  
y apenas entiende  
la oscuridad de su honda lengua.  
Pero los instantes pasan  
la espuma muere al crecer  
y tu sola palabra se inflama  
derrumbada por el espeso  
peso de toda la luz.

## MAESTRO VEINTITRÉS

**U**n mismísimo maestro  
me dijo –de oreja  
a boca pues todo sonido  
tiene una patria insondable–  
que debemos meter una bandera  
hasta el tiempo  
de la tensa tierra triturada  
que tan duramente nos sustenta.  
Me dijo lo que aquí  
apenas puedo repetir:  
tus palabras son los nombres  
de cada sueño  
tus palabras se hacen  
entre todos  
no importan la lengua  
ni los susurros  
ni las ofensas  
ni los sollozos  
ni la falsa música  
ni siquiera el verdadero dolor  
ni siquiera los sudores  
de tu padre  
cuando en tus brazos  
se resolvió a morir:  
No importa nada de aquello  
que más nos importa  
porque el viejo sufrimiento  
la inútil sangre  
los insólitos sonidos

los huecos saturados de ajena luz  
de extranjeros vientos  
nos unen nos apegan:  
es que así somos  
y seremos:  
hijos del semen propio  
y de madre lejana  
hijos de banderas que tienen  
un color llamado siempre.

## MAESTRO VEINTICUATRO

Un desmemoriado maestro  
elaboró la escritura  
de un libro  
que al cabo de los tiempos  
se volvió sagrado.  
Gracias a su enloquecido  
modo de recordar  
—ah tantas fechas imposibles  
tantos lugares sin sitio en la Tierra  
y nombres de reyes no nacidos  
tantas hazañas de héroes inventados  
tantos éxodos de pueblos espectrales  
oscuros milagros y resurrecciones  
sacrificios implacables y lamentos—  
pudo ofrecer la verdad  
y la vida  
a muchos lectores  
que no veían  
nada más que el silencio  
en su propio mundo oscurecido.  
El libro de ese maestro  
se vende ahora a un precio  
despreciable: vale menos  
que la realidad  
nunca poseída  
por muchas de aquellas  
prestigiosas palabras.

## MAESTRO VEINTICINCO

Un maestro como pudo ser  
otro cualquiera  
narró una historia  
de soledades y desgracias:  
Sucedió que un niño  
de la tribu tarahumara  
comió de su brazo derecho  
quemado por un rayo estelar  
para que el hambre  
no lo extinguiera  
en medio de las sierras  
sin hombres ni animales.  
Si se hubiera comido  
el corazón no habría  
perdido el miembro más útil  
concluyó aquel maestro.

## MAESTRO VEINTISÉIS

El penúltimo maestro  
estuvo apenas una vez  
entre nosotros.  
Solamente explicó  
que quien escribe  
debe usar nada más  
que las palabras  
de adentro.  
Las palabras de afuera  
son imágenes huecas  
que fácilmente se disuelven  
como pasa  
en todos los espejos.

## MAESTRO VEINTISIETE

El maestro antepenúltimo  
paseaba su escaso cuerpo  
por los abiertos jardines  
de la ciudad.  
Alguien recuerda todavía  
que siempre hablaba  
de la necesidad de inventar  
una nueva y hermosa violencia.  
Eso mismo escribió  
en el arenoso polvo  
del sendero.  
Pero muchos aires  
caminaron por ahí.  
Y muchas lluvias.  
Y perros.  
Y gentes.

## MAESTRO VEINTIOCHO

Cuando dos naciones  
o pueblos enemigos  
—enseñó aquel maestro  
que vivió pocos días aquí—  
firman por fin acuerdos  
de paz y tolerancia  
los mercaderes hacen funcionar  
estadísticas y cálculos  
computadoras y ábacos:  
ya no hay locos ni profetas  
que los expulsen  
del templo  
donde sus negocios prosperan.

## MAESTRO VEINTINUEVE

El maestro peor  
de todos los maestros dijo  
que tu mano izquierda  
debe pensar  
lo que hace tu cerebro derecho.  
Y al revés por supuesto:  
que la diestra piense  
lo que la masa gris  
del lado izquierdo esté realizando.  
Son épocas sombrías  
y llenas de escándalos  
y luces: por eso  
mis labios derechos callan  
lo que mi izquierda boca  
todavía debe cantar.

## MAESTRO TREINTA

Nadie puede ir  
adonde han ido  
aquellos que mueren  
(suenan las voces  
del caracol más negro:  
los astros calcinados  
hablan idiomas  
que ninguna saliva  
puede entender).  
Todo pueblo  
es el hijo y es el padre  
del hombre.  
Así afirmó el aliento  
vinoso del casi último maestro  
cuando toda la tierra  
de este planeta parecía  
deshacerse como agua  
entre sus pies.  
Ahora llegará  
un poco de sombra porque  
“Quien huye del mar  
nada inútilmente”.

## ÍNDICE

Maestro uno	9
Maestro dos	10
Maestro tres	11
Maestro cuatro	12
Maestro cinco	13
Maestro seis	14
Maestro siete	15
Maestro ocho	16
Maestro nueve	17
Maestro diez	18
Maestro once	19
Maestro doce	20
Maestro trece	21
Maestro catorce	22
Maestro quince	23
Maestro dieciséis	24
Maestro diecisiete	25
Maestro dieciocho	26
Maestro diecinueve	27
Maestro veinte	28
Maestro veintiuno	29
Maestro veintidós	30
Maestro veintitrés	31
Maestro veinticuatro	33
Maestro veinticinco	34
Maestro veintiséis	35
Maestro veintisiete	36
Maestro veintiocho	37
Maestro veintinueve	38
Maestro treinta	39

*Libro del maestro*, septuagésimo segundo número de Margen de Poesía, colección de la revista *Casa del Tiempo*, se terminó de imprimir el 15 de junio de 1998 en los talleres de Editorial Amanuense, Av. San Lorenzo núm. 899, col. San Nicolás Tolentino. Se tiraron 1 700 ejemplares. Formación: Lilia-  
nna Ávila del Castillo. Cuidó la edición: Candelaria Cruz Báez.